

ANTROPOLOGÍAS DE LA COTIDIANIDAD EN UNA SOCIEDAD GLOBALIZADA: EL EJEMPLO DE KATH WESTON

A finales del verano de 2021 se produce la nueva entrega de AIBR, conforme a la secuencia establecida desde hace largo tiempo. En esta ocasión se trata de un número compuesto por varios textos independientes, cuyo mejor y común atributo es la calidad de todos y cada uno de los artículos que conforman la entrega. Como siempre, se ha tenido en cuenta que exista una rica variedad de temas, y que todos ellos gocen de la novedad y la frescura que esperan de la revista nuestros lectores.

El número abre con el texto de una relevante antropóloga, cuyas publicaciones se han hecho muy conocidas en las últimas décadas, tanto en el seno de la antropología como en el de las ciencias sociales. Me estoy refiriendo a Kath Weston, cuya trayectoria académica se halla ligada a sus estudios universitarios en las universidades de Chicago y Stanford, y a su docencia en universidades como las de Minnesota, Estatal de Arizona y Harvard, y que actualmente ejerce como profesora de la Universidad de Virginia, al mismo tiempo que desempeña su labor docente en la Universidad de Edimburgo, en este último caso merced a la distinción que supone ocupar un puesto de profesora global en la British Academy. Este recorrido, descrito a grandes rasgos, de la profesora Weston, solo ha sido posible gracias a la singular variedad de registros que hallamos en su dilatada y densa producción científica. Asimismo, ha sido profesora visitante en numerosas universidades, que incluyen la de Cambridge y la de Tokio.

Para ello, esta norteamericana, nacida en el medio Oeste americano, ha cultivado distintos campos de la antropología, que la han hecho merecedora de importantes distinciones, como la afamada beca Guggenheim, o la del premio que lleva el nombre de la célebre antropóloga norteamericana Ruth Benedict, con el cual ha sido distinguida en dos ocasiones. Precisamente, estos últimos galardones obedecen, respectivamente, a dos de las publicaciones que le han dado más fama mundial: *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship*¹ y *Render Me, Gender Me*². La primera de ellas se tradujo al español más de una década después, con idéntico título, *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*³, mientras

1. Weston, K. (1991). *Families we choose: Lesbians, gays, kinship*. New York: Columbia University Press.

2. Weston, K. (1996). *Render Me, Gender Me: Lesbians Talk Sex, Class, Color, Nation, Studmuffins*. New York: Columbia University Press.

3. Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra.

que la segunda, por el momento, está pendiente de publicación en lengua española. No obstante, el mismo año de la primera edición española de *Las familias que elegimos*, se publicó un largo trabajo suyo en español, contenido en la obra editada por José Antonio Nieto Piñeroba con el título de *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. El texto de Kath Weston salió a la luz como «Estudioslésbicos y gays en el ámbito de la sexualidad»⁴. Sin embargo, la nómina de traducciones al español sigue siendo extraordinariamente reducida, de modo que AIBR se honra con acoger un texto de Kath Weston, que es el que sirvió a la autora como conferencia inaugural en el Congreso organizado por AIBR en Vila Real (Portugal) en 2021.

Pero, ¿por qué fue tan importante la publicación de *Families we Choose: Lesbians, Gays, Kinship*, la famosa obra de Kath Weston? A menudo ha sido considerada como una obra que contribuyó a la renovación de los estudios sobre el parentesco en antropología, después del brillo que habían adquirido los mismos en la época más clásica de estos estudios que llena el tercer cuarto del siglo XX, merced a las obras de autores como C. Lévi-Strauss, P. Murdock, M. Fortes, y A.R. Radcliffe-Brown, y, sobre todo, a la controversia que se produce entre la llamada *teoría de la filiación*, de adscripción inglesa, cuya postura fue muy defendida, entre otros, por Radcliffe-Brown⁵, y la denominada *teoría de la alianza*, de raigambre típicamente francesa, que lideró Lévi-Strauss⁶. Sin embargo, todos estos autores acabarán siendo objeto de una severa crítica en los años setenta del siglo XX, por parte de teóricos del campo del parentesco, como W. Goodenough, R. Needham y D. Schneider⁷, que, en ocasiones, como en el caso de estos dos últimos, llegan a poner en duda la existencia del campo

4. Weston, K. (2003). Estudioslésbicos y gays en el ámbito de la antropología. En *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. J.A. Nieto Piñeroba, Ed. Madrid: Talasa Ediciones.

5. Radcliffe-Brown, A.R. y Forde, D. (Eds.) (1950). *African Systems of Kinship and Marriage*. London: Oxford University Press (for International African Institute). Hay varias ediciones en lengua inglesa. En español, *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*. Barcelona: Anagrama, 1982. Véase la introducción realizada por A.R. Radcliffe-Brown.

6. Lévi-Strauss, C. (1949). *Les structures élémentaires de la parenté*. Paris: Presses Universitaires de France. En lengua española, *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós, 1981.

7. Vid. la edición española de Dumont, L. (1975), *Introducción a dos teorías de la antropología social*, Barcelona (Anagrama). Edición francesa de 1970. La edición española contiene en los apéndices varios textos fundamentales de D. Schneider, J. Goody, R. Needham, L. Dumont y otros. Hay una excelente edición que contiene los textos más clásicos de lo estudios de parentesco a cargo de Parkin, R. y Stone, L., *Kinship and Family. An Anthropological Reader*. Malden, MA: Blackwell Pub., 2004. Hay traducción española de la misma, *Antropología del parentesco y de la familia*, con prólogo y notas de J. Aranzadi (traducción de C. Montolío y J. Aranzadi). Madrid: Ramón Areces, 2007.

del parentesco dentro de la antropología, más con ánimo provocador que convencidos de la veracidad de su afirmación.

Pues bien, es en los años ochenta cuando se publica la célebre obra de Kath Weston, que podemos calificar de profundamente innovadora. Es el momento en el cual se produce una renovación en los estudios del parentesco, gracias a la incorporación de nuevas corrientes, entre las cuales se halla la representada por un potente feminismo que alcanza a todos los campos de la antropología, que pretenden suturar la herida de la profunda crisis que está viviendo la disciplina, motivada por el cuestionamiento del objeto de la antropología que se está produciendo, y por la dificultad para restaurar lo que muchos consideran una grave crisis identitaria de la ciencia que cultivan. Quizá la mejor prueba de esta crisis la constituye la multitud de orientaciones teóricas que recorren la antropología, desde las simbólicas a las biosociales, pasando por las marxistas y otras muchas. Más aún, es revelador de esta crisis el hecho de que aparezcan nuevos tipos de etnografía, como la posmoderna, que socavan la que había sido elevada por la antropología clásica a la categoría de modélica, pensando sobre todo en Malinowski y su legendaria estancia en las islas Trobriand de la Melanesia. Precisamente, es en estos años ochenta cuando emerge la antropología de Kath Weston, plena de frescura y llena de novedades, tratando de poner a prueba el estado de la cuestión de los estudios de parentesco y el de la metodología etnográfica. La importancia que están adquiriendo las adopciones, la irrupción de las NTR (nuevas tecnologías reproductivas) y la impugnación de la sexualidad tradicional en beneficio de otra libre de ataduras, animan a muchos antropólogos, y entre ellos a Kath Weston, a desarrollar su investigación en el plano de los estudios del parentesco.

Kath Weston aborda el estudio de las familias homosexuales después de un ímprobo trabajo de campo en la Bahía de San Francisco, subrayando el hecho de que no se trata de familias que estén regidas por lazos de consanguinidad, sino que, muy al contrario, se trata de «familias que elegimos», cuya expresión es utilizada por la autora a modo de reivindicación de la identidad colectiva. De este modo, por un lado, la autora invoca y subraya su propia personalidad, y, por otro lado, nos descubre un tipo de familia en la cual no se había reparado lo suficiente. Es una familia tejida en torno a la convivencia, la amistad y la sexualidad, cuyos hijos son independientes del vínculo biológico, el cual es sustituido por el propio de la adopción, trascendiendo de este modo lo genéticamente dado. El texto, que fue al mismo tiempo la tesis doctoral de la autora, niega que el objeto de estudio de la antropología, o la alteridad si se quiere, se halle exclusivamente en una sociedad alejada de la del investigador,

como se había predicado en la antropología clásica, y, simultáneamente, refuta la necesidad de ese imprescindible extrañamiento que había impuesto la misma antropología clásica.

Ahora bien, la nueva metodología propuesta por autores como Kath Weston acabaría revelándose útil para abordar la cotidianidad de una sociedad globalizada, que sirve de marco a la autora para situarnos ante formas escasamente exploradas de entender la familia, el parentesco y, en general, las relaciones humanas. Y todo ello sin renunciar al método comparativo clásico, que impele a la Dra. Weston a trazar diferencias ideológicas entre la familia consanguínea o *hetero* y la familia de elección o *gay*. Recogiendo los avances de algunos de los antropólogos que la habían precedido en el estudio de la familia, como D. Schneider, o como S. Yanagisako y J. Collier⁸, Kath Weston introdujo las suficientes novedades como para convertirse en una referencia de la antropología social.

Pero la antropología de Kath Weston ha acabado siendo modélica en diversos campos de la disciplina, y no solo en los del parentesco, el género y la sexualidad que, con toda seguridad, la hicieron especialmente conocida. Sus trabajos de antropología del cuerpo, estudios culturales, historia de la antropología, ecología política, economía política, cambio climático y políticas ambientales, ciencia y tecnología, y globalización, entre otros, le han proporcionado una presencia permanente en la enseñanza de la antropología en las aulas universitarias. Algunos de sus trabajos son de obligada lectura para nuestros alumnos, igual que sucede en los países de nuestro entorno, y aún en otros que, inesperadamente, han sucumbido a la antropología de esta autora.

El artículo de Kath Weston, con el que se inicia este número, es el texto, en efecto, correspondiente a la conferencia inaugural del 7º Congreso Internacional de AIBR que se celebró en Vila Real (Tras-ós-Montes, Portugal), en 2021, rigurosamente trabajada para la ocasión, que, con loable generosidad, ha puesto a disposición de nuestra revista. Es un artículo acerca de un tema que ha sido insuficientemente cultivado hasta el momento, pero que, sin embargo, suscita un enorme interés entre los antropólogos y las antropólogas. Trata de la etnografía contrafactual, es decir, de acontecimientos que, sin que se tenga constancia de que existieron en el escenario del trabajo de campo de los antropólogos, pudieron haber existido. La autora reflexiona acerca del pasado y del presente de la antropología y sugiere narrativas contrafactuales que pueden alumbrar, a su vez, nuevas

8. Vid. Collier, J.F. y Yanagisako, S. (1987). *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*. Stanford: Stanford University Press, 1987; especialmente, Yanagisako, S. y Collier, J.F., *Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship*, pp. 14-50. Vid. Parkin, R. y Stone, L. (Ed.), *Antropología del parentesco y de la familia*, pp. 427-460.

investigaciones. Para ello, Kath Weston, con singular maestría, crea tres espacios especulativos antropológicos, de carácter profundamente contrafactual. Por ejemplo, nuestra autora se sitúa en los años ochenta, en la Bahía de San Francisco, cuando era una joven inquieta que preparaba su tesis doctoral estudiando las comunidades que, en nuestro tiempo, denominamos LGTBIQ+, para preguntarse qué habría sucedido si el virus del VIH-sida nunca hubiera hecho irrupción en las poblaciones humanas. Se pregunta, asimismo, cómo habría evolucionado la vida de aquellas comunidades homosexuales, cómo habría cambiado el periplo vital de los protagonistas, cómo habrían alimentado aquellos actores sociales los potenciales estudios longitudinales de la antropóloga, y qué repercusiones habrían tenido tales circunstancias para los estudios de parentesco, por ejemplo.

Kath Weston crea un nuevo espacio especulativo para pensar en qué habría sucedido si Malinowski durante su trabajo de campo no hubiera sido abandonado por su amigo Witkiewicz, y si, en vez de aprovechar la opción que le ofreció a aquel Australia (como súbdito de una potencia extranjera enemiga) de investigar durante años en una isla, hubiera podido regresar a Europa, como pretendía, en plena Primera Guerra Mundial. Aquel antropólogo, aparentemente solitario, entregado al desarrollo de un minucioso trabajo de campo en las Trobriand, no habría construido su singular leyenda que, de cualquier manera, se halla muy adulterada. Ni habría acudido solo a realizar su trabajo de campo, ni habría vivido sin la compañía de los occidentales que residían en la isla, ni habría prescindido de traductores que le ayudaran a interactuar con los trobriandeses, ni, probablemente, habría empatizado tanto con los indígenas como creímos en otro tiempo. Todavía Kath Weston nos hace imaginar que estamos elaborando una etnografía, y que contraponemos nuestras vivencias como investigadores con escenarios contrafactuales que creamos *ad hoc*. Seguramente, nuestras interpretaciones de lo que hemos visto, vivido y sentido serían puestas en duda, al darnos cuenta de que eran el resultado de la contingencia que nos había deparado nuestra propia historia vital. En fin, como dice nuestra autora, lo contrafactual es hijo de la ciencia y, lejos de ser ficción, alude a posibilidades no demostradas, que siempre estuvieron basculando sobre las indagaciones que realizamos. Más aún, el juego de lo factual y lo contrafactual puede ser una fuente de rédito no suficientemente explotada, de la cual fue consciente Leibniz, pero también Einstein en un tiempo mucho más cercano al nuestro, según nos explica Kath Weston.

Es así como nuestra autora llega a la conclusión de que la antropología, a través de la reflexión sobre las posibilidades de sus investigaciones, tal vez pueda aportar, sirviéndose de lo contrafactual, propuestas que

permitan ayudar a la gente a imaginar todo aquello que precisa cada uno para vivir de manera diferente, como se halla ínsito en el título del texto que preside el artículo de Kath Weston: «Imaginando lo que se necesita para vivir de forma diferente». Esta reflexión no puede prescindir de necesidades tan perentorias como las relativas a la creación de nuevas y más efectivas solidaridades, en un mundo recorrido por sorprendentes desigualdades y acosado por la amenaza del cambio climático y los desastres ecológicos. La codicia de la gente sin escrúpulos, la connivencia de los gobiernos y la inconsciencia de muchos han provocado un sinnúmero de catástrofes y la ruina del Planeta que habitamos, en el cual se desangran muchas vidas.

El segundo de los artículos de este número está escrito por Catarina Frois, profesora del Departamento de Antropología del ISCTE lisboeta, y lleva por título *Violencia(s) en prisión. Contribuciones para una reflexión sobre el contexto penitenciario*. Es la consecuencia de una exhaustiva investigación realizada en los últimos años en once cárceles portuguesas, tanto masculinas como femeninas, mediante una sólida etnografía. La investigación ha sido posible gracias a la financiación privada de la Fundación Herda Henkel, y a la pública de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal. A lo largo de cuatro años fueron entrevistados los más diversos tipos de actores, incluyendo reclusos y reclusas, familiares de los mismos, funcionarios, técnicos y responsables de la administración carcelaria, entre otros. Nada cayó en el olvido en el diseño de la muestra, lo cual explica que los reclusos elegidos fueran tanto nacionales como extranjeros, y que los delincuentes fueran preventivos y condenados por la comisión de todo tipo de delitos. Los resultados de este trabajo proporcionan una nítida imagen de lo que las ciencias sociales pueden aportar a la identificación y resolución de los problemas sociales, aun siendo tan delicados y sensibles como los que suponen la privación de libertad de una persona por causa de las infracciones que se le imputan. Catarina Frois nos muestra cómo el sistema penitenciario portugués trata, idealmente, de administrar una justicia punitiva y retributiva mediante la aplicación del correspondiente código disciplinario propio de la resocialización impuesta. Sin embargo, y he aquí un hallazgo más de la autora de este trabajo: el recluso está sometido a la acción de otro código, tanto o más riguroso, compuesto por reglas tácitas que valoran las conductas de los condenados por parte de otros condenados como ellos, sirviéndose de la coacción que brota de una violencia que puede llegar a ser inusitada.

Un trabajo más es el de Gabriel Ruiz Romero y Daniel Castaño Zapata, profesores ambos de la Universidad colombiana de Medellín:

«Aquí todos comen»: *Autoridad y corrupción en los márgenes de la Colombia posacuerdo*. Se trata de un artículo que nos desvela el complejo funcionamiento de un Estado que ha precisado de espacios marginales para llegar a acuerdos de voluntades y para promover la paz allí donde antes había guerra, a costa de beneficios que superaban con creces a los costes. Ahora bien, en estos márgenes no existen, en pureza, mecanismos estatales efectivos, sino la intermediación de actores que encarnan y representan al Estado de manera soterrada. Gabriel Ruiz y Daniel Castaño se sirven de una metodología cualitativa y multisituada para hallar individuos que conocen los intersticios del Estado colombiano. Al fin y al cabo, la situación es compatible con una singular fragmentación del poder, propia de sociedades, como la colombiana, en la que tradicionalmente han operado intrincadas redes de mutuo favorecimiento. Los autores nos muestran con claridad cómo estos espacios marginales del Estado, repartidos por toda la geografía colombiana, gestionan la nueva, y aún frágil, convivencia, mientras que los órganos centrales del Estado se mantienen ajenos a tan compleja situación, bien porque miran hacia otro lado o bien porque están atrapados por un singular desconocimiento de la realidad que les ha tocado en suerte.

A continuación, Mónica Cornejo-Valle, de la Universidad Complutense de Madrid, nos introduce en un tema clásico del interpretativismo, como es el del «fracaso ritual», de acuerdo con la expresión canónica acuñada por Geertz. Para ello, la autora nos conduce a tierras de Castilla-La Mancha, donde se halla la localidad de Noblejas. Nada más empezar a correr el siglo actual, esta última pudo examinar los efectos de la conmoción que se produjo en el lugar cuando un visionario, tras sucesivos encuentros con un ser sobrenatural, que identificó con Nuestra Señora, proclamó los sucesivos encargos que había recibido de esta última, para lo cual contaría con la caja de resonancia de un párroco aparentemente crédulo. No obstante, el visionario no fue capaz de generar un fervor popular generalizado, y muy pronto los acontecimientos se volvieron en su contra y en la del párroco. Con un marco teórico sólido, Mónica Cornejo llega a la conclusión de que estamos ante un caso arquetípico de una sociedad que vivía un intenso cambio de valores por aquel entonces, que chocaba con la firme resistencia al mismo de un reducido sector de la sociedad. Este sector, sin embargo, fracasaría finalmente en su iluso intento de dar la espalda a una modernidad arrebatadora. El lector, como en el resto de los artículos que conforma este número, está ante un trabajo de gran interés antropológico, en el que se conjugan teoría y método con resultados muy satisfactorios.

El texto siguiente está firmado por Ángel Acuña Delgado, profesor de la Universidad de Granada. El autor ha realizado una exhaustiva in-

vestigación sobre el suicidio en una comunidad indígena de Sudamérica, partiendo de la evidencia de que el contacto con las sociedades modernas ha trastornado el modo de vida de estas gentes, provocando aturdimiento y desconcierto en sus vidas, con tanta más razón cuando esta relación se ha producido en un contexto traumático para la sociedad indígena. Ángel Acuña ha tomado como referencia el suicidio de una mujer joven, perteneciente a la etnia *huaorani*, en el Ecuador amazónico. El suicidio es inseparable de los humanos, en toda la amplitud cultural conocida, pero la virulencia que alcanza en algunos momentos en una cultura determinada comporta la existencia de causas que podemos llamar específicas. Tanto es así en el caso que nos ocupa, que el suicidio *huaorani* adquiere singular intensidad en los segmentos jóvenes de la población. El autor conecta el hecho con la conmoción que provocan los suicidios en una cultura como la *huaorani*. Cada vez que el suicidio se produce, se afana en encontrar unas causas que, al calor de sus creencias chamánicas, hay que interpretar y localizar, preferentemente en un entorno que es por lo general cercano a la víctima, y en un clima de agobiante sospecha que genera una profunda crisis en el conjunto del grupo social.

El último de los artículos trata del fenómeno de la música *trap* en España. Sus autores son Raúl Rey Gayoso y Carlos Diz, de la Universidade da Coruña. El trabajo nos muestra el sentido de este movimiento que ellos asocian con los cambios vertiginosos que se están produciendo en la sociedad española cuando finaliza la primera década del siglo actual. El hecho de que su emergencia se produzca en los barrios pobres de las ciudades es indicativo del mensaje de protesta que encierran sus letras y su música, y de la reivindicación que se halla tras las estéticas que caracterizan a los simpatizantes del *trap*. La semilla germina coincidiendo con los comienzos de la crisis que se inicia a partir del segundo lustro del siglo actual, y muy pronto el efecto se expande por todo el mundo, aprovechando los ecos que genera en las redes sociales y el hallazgo de una vía tan propicia como la comunicación electrónica. Curiosamente, el *trap* esconde el grito de una juventud excluida y olvidada, pero se presenta bajo el signo de la contradicción que representa su protesta contra la voracidad del capitalismo y, casi al mismo tiempo, su cooptación por parte de un neoliberalismo que termina por yacer escondido en las letras de los jóvenes *traperos*. Para construir su investigación, Raúl Rey y Carlos Diz llevaron a cabo una investigación de campo, conjugada con técnicas muy diversas, todas ellas proporcionadas por la antropología y las ciencias sociales, que permitió a los autores culminar la investigación que ahora presentamos.

Solo me resta agradecer a mis esforzados compañeros de AIBR el trabajo denodado que realizan cada vez que uno de sus números ve la luz, especialmente, si cabe, en tiempos de pandemia. Detrás de cada uno de nuestros números hay un trabajo admirable, que se ha iniciado tiempo atrás, tras producirse la recepción de una propuesta que, finalmente, ha resultado elegida. Sin embargo, en el camino quedan las dolorosas decisiones de propuestas que, aun suscitando el interés de todos, no lograron la valoración necesaria, pero que, sin duda, encontrarán un poco más adelante el merecido reconocimiento que les corresponde, y que lo tienen de antemano por nuestra parte. Esperamos que el presente número satisfaga a nuestro creciente número de lectores, distribuidos por todo el mundo, y especialmente por Europa y América, como les corresponde.

Eloy Gómez-Pellón

